

SEGURIDAD RECONCEPTUALIZADA EN MÉXICO: DESAFÍOS ACTUALES

Serena Eréndira Serrano Oswald¹

RESUMEN

Disertar sobre el pasado, presente y futuro de las regiones de México y su estudio conlleva como tarea asociada el reflexionar acerca los desafíos de seguridad en México desde una perspectiva de seguridad reconceptualizada. Ello dado que la crisis de seguridad en el país ha sido indicada como uno de los factores transversales que más impactan al desarrollo del país y sus regiones en la actualidad. Por ende, el presente trabajo se estructura en dos grandes secciones. En primer lugar se exponen los debates y perspectivas teóricas en torno a la reconceptualización de la seguridad (su ampliación, profundización y sectorización), que proveen los cimientos para la segunda sección que elabora sobre algunos de los retos más importantes de seguridad específicos de México en la actualidad (seguridad económica, seguridad social, seguridad de género y seguridad ambiental). Por último se ofrece una breve reflexión conclusiva.

Palabras clave: Seguridad reconceptualizada, perspectiva de género, México.

¹ Doctora en Antropología Social, Profesor-Investigador, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM-UNAM). Correo electrónico: sesohi@hotmail.com.

La reconceptualización de seguridad

Reflexionar sobre algunos de los principales desafíos de seguridad de México en su relación con el desarrollo regional, implica en primer término ubicarse en los debates conceptuales de la seguridad, y posicionarse ante la disputa transatlántica de corrientes de seguridad. Por una parte encontramos la perspectiva de seguridad estrecha, centrada en la seguridad política y militar, que a partir del fin de la Guerra Fría y el mundo bipolar se asocia típicamente con el posicionamiento de Estados Unidos de Norteamérica (EUA) y se ha vuelto cada vez más evidente ante su guerra contra el terrorismo desde el 11 de septiembre de 2001. En contraposición, tenemos la perspectiva de seguridad reconceptualizada, centrada en la ampliación, la profundización y la sectorización de la seguridad, que se asocia con los desafíos militares y políticos, pero además incorpora con igual preponderancia los de tipo económico, ambiental, socio-cultural y de género, típicos del posicionamiento de países europeos y algunos asiáticos, tales como Alemania y Japón.

En aras de conceptualizar la seguridad, para explicar ambos posicionamientos tanto el estrecho como el ampliado, profundizado y sectorizado, es importante partir desde el hecho de que la seguridad es un constructo ambiguo, debatido tanto política como científicamente, así como cambiante a lo largo del curso de la historia. El pensamiento sobre la paz y la seguridad no siempre ha significado lo mismo, si bien ambos conceptos han guiado las acciones de los grupos humanos y hasta se han tomado como conceptos intercambiables (Wæver 2008; Albrecht/Brauch 2008). Algunos de los elementos principales en la conceptualización son (Serrano Oswald 2004, 2009, 2014): i) un 'estado del ser' (como contenido mítico en sociedades pre-científicas) que abarca desde el nivel individual (el *self*, ej. 'el coraje') al colectivo tanto grupal como societal (ej. 'protectorado'); ii) la antítesis de otra condición: escasez o ausencia de vulnerabilidad: la *invulnerabilidad*

(algo nuevo que es construido); iii) tiene un marco temporal lineal que va desde la acción preventiva (protección) a las medidas correctivas (rescate) y que puede ser considerada como *procesual* o *teleológica*, en términos sincrónicos y diacrónicos; iv) no puede ser sólo vista en términos *objetivos* o *institucionalizados* (protección, estado de bienestar), sino también como un 'sentido de' el cual es subjetivo (ej. 'tranquilidad' cuyo significado se construye intersubjetivamente; v) está vinculado a una concepción negativa de libertad, 'ausencia de', en términos definidos por Isaiah Berlin (2002) retomados como 'paz positiva y negativa' por Johan Galtung (1969) y debería ser considerada de forma más amplia en sus interrelaciones multi-sistémicas.

Ya hemos dicho que la seguridad en el debate se aprecia en dos formas, la concepción tradicional estrecha de las escuelas realistas de seguridad y una ampliada, profundizada y sectorizada (Brauch 2005, 2005a, 2008, 2008a). La primera está basada en la seguridad del Estado en tanto que la segunda incorpora la seguridad humana y los derechos universales (UNESCO, ONU), además de contener una ampliación horizontal (de las dimensiones militar y política a las económicas, ambientales, socio-culturales y de género), una profundización vertical (del individuo, pasando por el Estado y hasta el nivel global o universal) y su sectorización (ej. seguridad de agua, seguridad financiera, seguridad alimentaria, etc). Incluye elementos típicos de la modernidad tardía como estructuras societales cambiantes, comunicación de masas y la sociedad de riesgo (Beck 1998, Beck 2001, Giddens 1991) y por ende se conceptualiza en grandes ejes como la seguridad societal (Wæver 2008a); incorpora diversos pilares (ej. la cultura como pilar para el desarrollo a partir del trabajo de la UNESCO) y procesos (ej. la vulnerabilidad social), y en el cruce de debates conceptuales (Brach, 2008; Oswald, HUGE, 2011 y 2014). El debate contiene un sincretismo estructural y direccional con contextos y relaciones de poder diferenciadas entre el Norte y el Sur con una plétora de desafíos y

debates sobre la seguridad, con voces que van desde el nivel individual y micro-grupal (ej. las familias y comunidades) hasta los macro-grupos y las organizaciones transnacionales, en procesos de la elite hacia abajo y de la base hacia la cúspide de la copa, en un ‘orden mundial’ ecléctico y frágil (Higgins 2006).

Ahora bien, ¿cuáles han sido los ejes que han guiado la reconceptualización? Por una parte tenemos el fin de la Guerra Fría y el fin del mundo bipolar (a pesar de que las mentalidades diádicas ‘congeladas’ persisten); la consolidación del capitalismo y el neoliberalismo ante el colapso de los modelos socialista-comunista, en un escenario en el que los Estados se ven cada vez más vulnerados por las dinámicas globalizadoras y sus actores (ej. flujos de capital; crisis económico-financieras regionales y mundiales, el costo social del capitalismo); los procesos de desarme y re-armamentismo de Estados y la proliferación de armas entre las poblaciones, el surgimiento de nuevos actores, conflictos y guerras con enemigos desdibujados (actores no estatales; terroristas y grupos de crimen organizado con marcos de acción intra-nacionales y transnacionales), así como amenazas de otro orden (la transición del Holoceno al Antropoceno con el Cambio Climático –CC– y el Cambio Ambiental Global –CAG– humanamente inducido). Así, la seguridad es más bien defensiva, no-ofensiva, centrada en nuevos tipos de amenazas en escalas múltiples y en la construcción de bienestar y confianza.

Dentro del análisis de los estudios de seguridad, se ha dado un papel importante a las partes involucradas en la construcción de la seguridad y a los procesos a partir de los cuales diversos temas se tornan prioridades de seguridad. Si bien la seguridad es cuestión cotidiana e impacta a todos, no todas las personas y grupos tenemos la misma posibilidad de incidir en la agenda de seguridad (sea esta estrecha o ampliada) y la securitización (en el trabajo de Ole Waever), y dicha agenda tiene implicaciones que no

son neutras (se prioriza el armamentismo, la prevención o remediación del daño ambiental antropogénico o las agendas de bienestar social; se fomenta la polarización o la cooperación). Empero, la conceptualización de la seguridad como se observa en el caso de las dos principales corrientes (la estrecha y la ampliada, profundizada y sectorizada) impacta fuertemente en cómo se construyen las políticas públicas de seguridad y su relación con el territorio, desde qué lentes se analizan y se presentan los resultados en materia de seguridad, si estos se revisan o no, y en cómo se asignan y distribuyen los presupuestos varios de los Estados y los organismos supra-nacionales. ¿Y quienes conceptualizamos y analizamos las políticas de seguridad pública y sus resultados? A pesar de que los hacedores e instrumentadores de políticas públicas de seguridad raras veces consideran la opinión de los analistas (especialmente si contraviene las prioridades en sus agendas o si apunta a resultados catastróficos), ¿constituye eso suficiente razón como para quedarse callados o hacer un análisis de seguridad estrecho? Considero que a pesar de que la conceptualización de seguridad ampliada, profundizada y sectorizada implica que los desafíos crecen en magnitud y proporción (“son tales los riesgos y amenazas que parece que no se puede hacer nada”; “son demasiados los cuernos del toro”) o que se confunden sus niveles y campos de acción (“es un toro de puros cuernos”, “entonces ¿qué le toca hacer ‘de específico’ a cada sector?”; “¿cómo se va a encarar una amenaza o riesgo de tal proporción?”; “no hemos sido capacitados para encarar esto”), el hacer un análisis estrecho nos conduce a visiones simplistas, compartamentalizadas, fragmentarias, no transversales y de corto plazo que seguido acrecientan los problemas de seguridad ante amenazas que al no ser reconocidas o ser mal atendidas crecen en magnitud dada su naturaleza estructural, transversal y multi-sistémica. El dilema es que desde una visión reconceptualizada de seguridad, las amenazas y riesgos implican a la humanidad toda como causa y solución (seguridad de ‘nosotros’ como humanidad y ya no de ‘ellos’ como grupo); a pesar de que ciertas personas y grupos de élite, países con

mejores condiciones estructurales estén mejor preparadas para hacer frente a las amenazas, no están exentas de ellas. El hacer caso omiso y no atenderlas, lejos de desaparecerlas, las torna más fuertes. Veamos el caso de México.

México: algunos desafíos desde la mirada de la seguridad reconceptualizada

En los últimos años en México, la seguridad se ha vinculado fuertemente con la ‘Guerra contra el Narcotráfico’, el ‘Combate al crimen organizado’ o la ‘estrategia contra las drogas’ a partir de la cual las políticas públicas de seguridad movilizaron a las policías, el ejército y la armada a batirse por la vía de las armas con grupos de delincuencia organizada vinculados con diversos ilícitos si bien el combate se ha librado en múltiples puntos del territorio nacional y la población toda ha padecido los costos o ‘daños colaterales’. Es decir, la primera asociación que hacemos las y los mexicanos al pensar en los desafíos de seguridad nos remite a este conflicto con cifras cambiantes según la fuente o estimación, con datos que oscilan entre los 60mil y 150 mil muertos además de desaparecidos, y que por mucho superan los 58 mil muertos de la Guerra de Vietnam. Sin minimizar la importancia de este debate que ha sido ampliamente retomado en la literatura durante los últimos años, creo que si miramos a la seguridad desde una perspectiva reconceptualizada y vinculamos la actual crisis o guerra en México desde la interrelación en sus tres niveles (internacional, nacional y seguridad humana-comunitaria-individual) con los factores económicos, socio-culturales y ambientales con una perspectiva de género transversal, tendremos un panorama más completo de porqué la situación es tal y qué dimensión multi-sistémica de respuesta se requiere que incorpore el pensamiento y las acciones de seguridad.

Oficialmente, desde la ‘Declaración sobre Seguridad en las Américas’ adoptada en la Ciudad de México el 28 de octubre de 2003 por la Organización de los Estados

Americanos ya se insistió en la multidimensionalidad de la seguridad de cara a nuevas amenazas de carácter poco convencional que incluyeron aspectos militares y políticos a la vez que económicos, sociales, de salud, tecnológicos y ambientales². Se amplió el foco de las amenazas de seguridad para incorporar el terrorismo, el acceso al uso de armas de destrucción masiva por parte del crimen organizado y terroristas, el tráfico ilícito de personas, los ataques de seguridad cibernética, la posibilidad de daño por accidente marítimo, los desastres naturales y de origen humano, así como la pobreza y la exclusión social. Desde este lente, miremos pues algunos indicadores –son solamente algunos y se podrían ampliar a muchos otros aspectos que resultan complementarios en esta mirada multidimensional y sistémica– que nos permitan una aproximación al panorama y desafíos de seguridad multidimensional.

Seguridad económica

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la seguridad económica promueve el bienestar además de ser benéfica para el crecimiento y el desarrollo de los países y sus regiones. Empero, solamente el 8% de los trabajadores viven en países en los que es posible encontrar condiciones favorables en materia de seguridad económica. Muchos países ricos o de ingreso medio, podrían conseguir mayor seguridad económica para sus ciudadanos (lo que nos recuerda los recientes debates en México sobre el aumento al salario básico y la estabilidad macroeconómica) y curiosamente algunos países de bajos ingresos logran niveles más elevados que algunos países ricos³. Empero, también hemos aprendido que el crecimiento económico no se traduce automáticamente en bienestar a causa de la desigualdad. La desigualdad se expresa por región, por bloque de acceso a recursos y por país.

² Disponible en: <https://www.oas.org/es/ssm/CE00339S03.pdf> (01.08.2015)

³ Disponible en: <http://www.ilo.org/global/lang-es/index.htm> (01.08.2015)

En 2012 mil millones de personas padecieron hambre, especialmente las mujeres y los infantes. La meta de la Cumbre de Alimentación de 1996 era reducir el hambre a la mitad en 2015, aunque dicha meta ya no es alcanzable ni para el año 2030. En términos de la desigualdad en el crecimiento por regiones, consultando diversos datos y documentos de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)⁴, observaremos las disparidades en el crecimiento de las regiones del mundo entre 1820 y el año 2000 expresado en términos de PIB per capita por quintil (cada quintil representa US \$5 mil). En el año 1820, a pesar de que había diferencias entre cada una de las regiones, todas las regiones estaban muy por debajo de los US\$5 mil, en tanto que para el año 2000 la brecha entre cada región creció considerablemente. El PIB per capita en EUA, Canadá y Oceanía superaron los US\$ 25 mil, el de Japón superó los \$20 mil, el de Europa Occidental quedó entre los \$15 y \$20 mil, mientras que América Latina apenas superó el primer quintil de US \$5 mil entre 1820 y el año 2000; aunque África cuadruplicó su PIB per capita entre 1820 y el año 2000, en promedio quedó dos tercios por debajo del umbral del primer quintil de US \$5mil.

Si ahora nos abocamos a separar la población mundial en 5 bloques y consultando los datos de los informes del PNUD⁵ entre el año 2000 y 2008 investigamos el acceso a recursos que cada bloque posee, comparando el bloque más rico y el más pobre, encontramos que el escenario de desigualdad es el siguiente: el 20% más rico del mundo posee aproximadamente 85% de la inversión nacional, de los ahorros nacionales, del comercio internacional y del PIB frente al 20% más pobre del mundo que tiene 0.9% de la

⁴ Disponible en: <http://www.oecd.org/centrodemexico/laocde/> (02.08.2015)

⁵ Disponible en: <http://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home.html> (02.08.2015)

inversión nacional, 0.7% de los ahorros nacionales, 0.9% del comercio internacional y representa 1.4% del PIB.

¿Qué pasa en México? Haciendo el mismo ejercicio para México según datos para 2005 del Banco Mundial⁶ y UNICEF⁷, México ocupa el lugar 80 en pobreza infantil con 28% de su población infantil en condiciones de pobreza, incluso después de África del Sur en el puesto 76. El 27.2% de los infantes menores a 5 años sufre anemia, más de la mitad de los preescolares tiene deficiencia de hierro, 18% tienen talla baja y hay tres veces más infantes en zonas rurales con talla baja. Al mismo tiempo, 5.4% de los infantes tienen sobrepeso y 18.8% es mayor a 5 años (Chávez/Ávila/Samanah 2006). El país ocupa el lugar 80 en ingreso per capita, si bien su ingreso nacional lo coloca en el lugar 10 del mundo. ¿Cómo explicar estas contradicciones pobreza-riqueza, desnutrición-sobrepeso, etc? Homer-Dixon habla de la 'escasez estructural inducida' para referirse a cuando el 20% de la población rica concentra alrededor de la mitad del consumo de un país (Homer-Dixon, 1998: 351). En México según datos de INEGI⁸ y el Banco de México⁹ (también para 2005), el 0.23% de la población concentró el 40.3% de la riqueza nacional, el 78% de los ahorros financieros, en tanto la clase trabajadora -el 52.7% de la población- tuvo solamente el 18.4% de la riqueza nacional y el 10% de los ahorros financieros. En cuanto a la desigualdad interna expresada en las cuentas de ahorro, el 0.07% de la población mexicana tenía cuentas de ahorros por más de 1 millón de pesos (73,481 cuentas) que representaron el 63% del ahorro nacional, en tanto el 14.2% de la población (15,700,000 cuentas) poseen cuentas de ahorro con menos de mil pesos.

⁶ Disponible en: <http://www.bancomundial.org/es/country/mexico> (02.08.2015)

⁷ Disponible en: <http://www.unicef.org/mexico/spanish/> (02.08.2015)

⁸ Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/> (02.08.2015)

⁹ Disponible en: <http://www.banxico.org.mx/> (02.08.2015)

Más allá de la multi-dimensionalidad de la pobreza, pensando en la seguridad económica y retomando la interrogante de fondo ‘¿cuál seguridad y para quiénes?’, tras haber revisado estos datos, se abren nuevas interrogantes que tienen más bien que ver con el modelo económico de fondo que con la forma específica que adquiere la pobreza, el crecimiento –o falta de éste– y la desigualdad. En 2008 fuimos testigos de la crisis económica financiera global que impactó economías personales, familiares, grupales, nacionales, regionales y la economía mundial como un todo. Se colapsaron los bancos y compañías de seguros más importantes, se redujo el PIB, las exportaciones cayeron, el envío de remesas bajaron, se recaudó menos al tiempo que aumentó el desempleo y la migración de retorno con menos gasto público contra-cíclico. Según la OIT¹⁰, la crisis económica-financiera entre 2008 y 2010 destruyó 27 millones de puestos de trabajo. Actualmente hay 1,530 millones de personas con empleo temporal o precario, 630 millones de trabajadores (20.7% del total) y sus familias viven en pobreza extrema con ingresos diarios de US \$1.25 o menos, hay 205 millones de desempleados en el mundo, lo que afecta especialmente a las generaciones jóvenes (12.6% del desempleo en 2010) con índices que van del 8.5% promedio en países desarrollados con países como España (22.8%) y Portugal (12.9%) hasta 23.6% en el norte de África. En América Latina la tasa de desempleo juvenil fue de 7.2%, si bien se ofrece muy poca seguridad económica a la ciudadanía en general en relación con los ingresos. Según el Latinobarómetro¹¹, 76% de la muestra está preocupada por la posibilidad de perder su trabajo y la mayoría expresó que no les importaría tener un gobierno no democrático si le resolviera los problemas de desempleo y precarización.

¹⁰ Información de 2012, disponible en: <http://www.ilo.org/global/lang-es/index.htm> (03.08.2015)

¹¹ Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp> (03.08.2015)

Por ende resulta útil revisar brevemente el modelo financiero global y sus contradicciones estructurales en términos de valor en aras de pensar la viabilidad de hacerle frente a las crisis económicas que son estructurales. Según cifras publicadas por la revista *Der Spiegel* (*Der Spiegel*, 12.12.2011: 42-43) el mercado de trabajo global considera a 3.1 billones de personas vale un estimado de US\$ 55 billones, la producción económica global en 2011 se estimó en US\$ 70 billones, el mercado de energía en 2010 tuvo un valor de US \$7 billones y el mercado de propiedades (recordemos que fue llamada 'crisis inmobiliaria' al inicio la de 2008) en 2011 se estimó en US\$ 0.4 billones. En conjunto suman US\$ 132.4 billones. Lo sorprendente es que en contraposición a estos valores 'tangibles', el mercado de acciones en 2010 fue de US\$ 63 billones, el mercado de bonos en 2010 se estimó en US\$ 24 billones, el mercado de derivados en 2011 se estimó en US\$ 708 billones y el mercado de divisas en 2011 tuvo un valor estimado de US\$ 1,007 billones. Suman US\$ 1,802 billones. En resumen, el mercado de acciones, bonos, derivados y divisas suman un valor de US\$ 1,802 billones frente a los US\$ 132.4 billones que vale el mercado de trabajo, la producción económica global, el mercado de energía y el de propiedades. Es una diferencia de valor de US\$ 1,669.6 billones Vaya casino mundial en la base de nuestra seguridad económica.

Seguridad social-societal y de género

La seguridad societal es multilateral y se refiere al bienestar de la ciudadanía, en una definición de la OIT constituye "la protección que la sociedad proporciona a sus miembros, mediante una serie de medidas públicas, contra las privaciones económicas y sociales que, de no ser así, ocasionarían la desaparición o una fuerte reducción de los ingresos por causa de enfermedad, maternidad, accidente de trabajo, o enfermedad laboral, desempleo, invalidez, vejez y muerte; y también la protección en forma de asistencia médica y de ayuda a las familias con hijos" (Solario 2001: 9). Esta definición es aceptada

en todos los países (G5, G7, G20, G77, OCDE, países en desarrollo) y se adapta a cada territorio en función de su propia evolución económica y social, considerando grupos y sectores que requieren una protección especial (infantes, jóvenes, grupos étnicos e indígenas, minorías, migrantes, personas con capacidades diferentes, enfermos, grupos de trabajo forzado, etc). La perspectiva de seguridad societal desde la OIT implica un observatorio mundial del empleo y las condiciones de trabajo, a la vez que se elaboran bases de datos e indicadores globales y regionales. La seguridad societal se busca garantizar a través de leyes y convenios multilaterales y por ende se considera que implica un potencial democratizador en la globalización, si bien cada país y región tiene importantes retos y metas. En México, país con una fuerte tradición asistencialista, algunas de las instituciones encargadas de la seguridad social han sido fuertemente vinculadas a escándalos de corrupción y el adelgazamiento del estado benefactor ha implicado serios cuestionamientos. Algunas de las principales instituciones de seguridad social en México son el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE); el Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas Mexicanas (ISSFAM); el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), el Fondo para la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE) y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). En la actualidad, ante las crisis de presupuesto y de cara a la economía informal que supera la economía formal y representa el 54% (según INEGI, de los años 2000 a 2010, entre 62 y 65% de la población ocupada en México no tuvo acceso a instituciones de salud-bienestar), muchos funcionan con una mezcla de régimen obligatorio financiado con contribuciones de el Estado, empleados y empleadores, así como con un régimen voluntario que incluye familiares, trabajadores independientes (profesionales, pequeños comerciantes, artesanos), trabajadores no asalariados, empleadas domésticas, ejidatarios, comuneros, colonos y pequeños propietarios; personas físicas, trabajadores al

servicio de las administraciones públicas de la Federación, entidades federativas y municipios excluidos en otras leyes o decretos.

En México, las mujeres padecen mayor inseguridad y más tipos de inseguridad (económica, física, política, social, alimentaria y ambiental). Según datos de 2013 de la OCDE¹², la brecha salarial entre mujeres y hombres en México es de 40%. Las mujeres padecen mayores carencias alimentarias (24.3% en relación con 20.5% de varones), a pesar de que a partir de acciones como el Programa Oportunidades han tenido mayor acceso a la educación primaria (98% en relación con 96% de varones) y secundaria (87% en relación con 81% de varones). Empero, en términos de acceso al poder político a raíz de las cuotas de género, todavía estamos lejos de la igualdad. Las mujeres constituyen 33.3% del Senado y 38% de la Cámara de Diputados. De 17 secretarías de estado, hay solamente 3 a cargo de mujeres y son en áreas afines a las actividades consideradas típicamente como femeninas (Secretaría de Salud, Secretaría de Desarrollo Social y Secretaría de Turismo). México no cuenta actualmente con ninguna gobernadora mujer, hay sólo 5.5% de alcaldesas y las mujeres constituyen 8% de las diputadas locales. En cuanto al trabajo en el hogar, las mujeres destinan 373 minutos por día mientras que los varones destinan 113 minutos por día. La mayoría de trabajadores informales son mujeres y hay entre 15 y 20% de mujeres que trabajan sin remuneración frente a 9% de varones. En el mundo, de las empresas quinientas transnacionales más importantes, solamente 5 están dirigidas por mujeres; ninguna es Mexicana. En la relación de pareja, las mujeres reportan los siguientes tipos de violencia: física (46%), económica (53%) y sexual (16%). En el caso extremo de la ausencia de seguridad, encontramos el crimen de odio a las mujeres por ser mujeres –el feminicidio que ha dado visibilidad mundial a nuestro país con cifras récord. Entre 1985 y 2010 36 mil mujeres fueron asesinadas de manera violenta,

¹² Disponible en: <http://www.oecd.org/centrodemexico/laocde/> (03.08.2015)

6.3% de ellas eran menores de 5 años (ONU Mujeres-INMUJERES 2010). Finalmente, en aras de pasar a la seguridad ambiental, durante los desastres mueren más mujeres que hombres (se tienen muy pocos datos dado que son estados de emergencia, si bien cuando se ha estudiado, los datos son contundentes: 63-68% en el tsunami en Asia y 80% en el terremoto en Pakistán; J. Birkmann; incluso en el periodo post desastre el estudio de 2013 de Anttila-Hughes y Hsiang documentaron el cuidado selectivo por género 2 años después del tifón en Filipinas que llevó a una tasa de muerte infantil 15 veces mayor para mujeres que varones). Así, las mujeres son víctimas de desastres sociales y políticos y cuentan con ayuda limitada e inadecuada en escenarios de emergencia. Además de que constituyen al menos el 70% de las personas en pobreza a nivel mundial (Amnistía Internacional 2009), las mujeres son las principales encargadas de las funciones de cuidados y reproducción biológica, social y cultural por lo que en una óptica relacional su marginación vulnera al resto de la sociedad en su conjunto en general, mucho más ante emergencias complejas y cíclicas.

Seguridad ambiental

La seguridad ambiental incluye lineamientos, políticas y acciones para hacer frente y revertir la contaminación y degradación ambiental, la escasez de recursos naturales y las medidas para adaptarse y mitigar los impactos del cambio ambiental global en una visión de biodiversidad y sustentabilidad a corto, mediano y largo plazo. La inseguridad ambiental constituye una de las amenazas más típicas de nuestro sistema de vida moderno y moderno tardío y se asocia con las diversas dimensiones del cambio ambiental global (CAG), que tienen lugar tanto en la ecósfera (atmósfera, hidrósfera, biósfera, litósfera, pedósfera) como en la antropósfera (población, economía, transporte, organización social, ciencia y tecnología, cultura y comportamiento). De forma pionera en el trabajo de Paul Crutzen, laureado nobel de química, se documenta la transición del

Holoceno al Antropoceno, es decir un cambio de época en el sistema terrestre antropogenicamente inducido desde la Revolución Industrial a raíz de las concentraciones de gases de efecto invernadero (GEI) que en su evolución natural durante los ciclos interglaciales han oscilado en 100ppm (de 180ppm a un máximo de 280ppm) y se incrementan de manera muy significativa después de 1950 con un aumento promedio de 20.8ppm por década; para el 2010 ya habían superado los 380ppm. Este cambio de época conlleva múltiples consecuencias interrelacionadas tales como el calentamiento global, la extinción de especies, la pérdida de bosques y deforestación, el aumento en el nivel del mar, etc. Lo interesante, que no se había presentado anteriormente, es que en el Antropoceno los seres humanos somos tanto la causa como la víctima del cambio ambiental global. ¿Podremos también ser la solución? Solamente en la medida que tomemos la seguridad ambiental en serio de manera integral, dado que la respuesta favorita es la solución tecnológica que hasta ahora no ha podido hacerle frente, y las predicciones a futuro no son alentadoras. Veamos por qué.

En términos de crecimiento poblacional, en el siglo XX la población mundial creció de 2 a 6 mil millones de seres humanos. La proyección conservadora para el año 2050 es que seamos 9 mil millones de personas, la mayoría habitando países pobres, áridos y musulmanes por cierto. En cuanto a población, hábitos y modelo de consumo actual, la huella ecológica implica que para regenerar lo que utilizamos en un año, la humanidad utiliza el equivalente a 1.4 planetas por año; si no hay un cambio en los patrones de producción y consumo ('business as usual'), las predicciones arrojan que para el año 2050 necesitaremos de 2.5 planetas¹³. En el periodo 1971-80 se registraron en América Latina un poco más de doscientos desastres con un costo aproximado de 100,000,000 en tanto que en el periodo de 2001-10 se registraron alrededor de mil desastres con un costo

¹³ Disponible en: http://www.footprintnetwork.org/es/index.php/GFN/page/world_footprint/ (04.08.2015)

de 450,000,000 dólares. Según la re-aseguradora Münchener Rück (© 2006 NatCatSERVICE, GeoRisikoForschung, Münchener Rück), el número y tipo de catástrofes importantes a nivel mundial entre 1950 y 2005 también ha cambiado. Entre 1950 y 1960 se registraban máximo 5 catástrofes significativas por año, el promedio eran 3 y predominaban los terremotos-tsunami y las erupciones volcánicas, en tanto entre 1990 y 2005 se han registrado hasta 15 grandes catástrofes por año, aparecen de forma importante las catástrofes ligadas a temperaturas extremas tales como ondas de calor y frío e incendios forestales, y aumentan los ciclones e inundaciones.

En diversos reportes, el siglo XXI ha sido llamado por la ONU el siglo de los conflictos y las guerras por agua. A lo largo del siglo XX se triplicó la población y se sextuplicó el consumo de agua lo que implicó escasez, contaminación, salinización de agua y sobreexplotación de acuíferos. A medida que aumenta la población se estima que la demanda de agua aumentará en un 55%. En 2025, 2.8 millones de personas enfrentarán estrés de agua en 48 países (40 en Asia Occidental, el Norte de África y África sub-Sahariana). De 148 países con recursos de agua trans-fronteriza, 37 corren el riesgo de guerras por agua y dichos países tienen más población que los países que optan por la hidrodiplo-macia; destacan el Medio Oriente, Rusia, India, Pakistán, China, Indonesia, entre otros (Waslekar y Futehally 2014). En el caso de México, a pesar de las controversias desatadas por sus cláusulas, se ha optado por la vía de la hidrodiplo-macia en la frontera norte y sur. México tiene 653 acuíferos, de los cuales según Felipe Arreguín de CONAGUA, 105 ya estaban sobre-explotados en 2013. El acuífero más sobre-explotado del mundo es el de la Ciudad de México y por su densidad poblacional la región centro resulta la más expuesta a vulnerabilidad en términos de morbilidad y consumo de agua. En predicciones futuras, al año 2030 en México Baja California y Sonora estarán en una situación crítica, la región de Sinaloa y la Región Hidrológica del Lerma tendrán una

fuerte presión sobre el recurso. Incluso las zonas del sur de México y la Península de Yucatán enfrentarán una presión media a fuerte sobre el recurso (Oswald, 2012).

El cambio climático y los desastres antropogenicamente inducidos –es decir, no son naturales ni pueden ser tratados como tal– son otro de los temas clave en la agenda de seguridad ampliada. A pesar de que las predicciones varían, de acuerdo al 5to Reporte del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) de 2013 se deben considerar efectos físicos y efectos sociales a partir del aumento de la temperatura (que puede ir de 1.1 a 6.4°C al año 2100). El nivel del mar aumentará entre 18cm a 2.4 metros, aunque el consenso apunta a más de 1 metro al año 2100. Además, habrá cambios en los patrones de precipitación (será más irregular), habrá mayores periodos de sequía y más eventos extremos tales como tempestades tropicales (tifones, huracanes, ciclones, depresiones tropicales), tempestades invernales, inundaciones, avenidas, deslizamiento de tierras, derretimiento de los polos y fundición de glaciares, entre otros, que implicarán mayores daños humanos, económicos y de infraestructura. Ello sin contar los posibles puntos de quiebre o inflexión ('tipping points') que podrían implicar trastrocamientos completos del sistema terrestre. Entre los efectos sociales del cambio climático se consideran conflictos, migraciones, pérdidas, enfermedades, espirales de vulnerabilidad por lo que es imperativo generar estrategias de prevención, adaptación y resiliencia.

Los impactos del cambio climático en México son múltiples. Entre los más importantes se encuentran el aumento en ondas de calor y de frío, deslizamiento de tierras, huracanes y ciclones en los 11mil kilómetros de costas, el aumento en lluvias severas, aumento en sequías, y la doble vulnerabilidad. En México coinciden la pobreza con el grado de exposición a eventos extremos, generando un ciclo de vulnerabilidad que se exagera con el tiempo, dadas las condiciones de precariedad que se acentúan a raíz de los eventos

extremos y no permiten generar resiliencia al grueso de la población. Esto se ve muy claramente al graficar un comparativo de las regiones que presentan desastres con costos mayores a US \$ 500 mil que coinciden con las regiones en las que la mayoría de la población sobrevive con menos de US \$ 2 al día en el país.

Además, en México de 1985 a 2005, 75 desastres han causado alrededor de 10 mil muertos, cientos de miles de damnificados con daños directos por 9 mil 600 millones de dólares, 500 millones anuales, a lo que hay que sumar y 200 millones de dólares extra por daños indirectos (Cecilia Conde 2007). El cambio climático y el aumento en el nivel del mar pueden incidir en más frecuentes y severos eventos geohidrometeorológicos, problemas de suelos tales como erosión, desertificación, degradación de suelos, sequías y bajos rendimientos agrícolas, degradación ambiental, menor y más mala calidad de agua, escasez de recursos naturales, aumento de plagas y enfermedades, pérdida de biodiversidad y de servicios ambientales, entre otras. Ahora bien, dado que el Cambio Ambiental Global es más que el Cambio Climático ¿cuáles son las salidas sociales de estos escenarios?

El acceso justo a los recursos naturales y la consolidación de la resiliencia tienen que ver con que actores sociales, económicos y el Estado utilicen los conocimientos científico-tecnológicos para mejorar los servicios ambientales y que los grupos más vulnerables tengan las condiciones estructurales para mitigar las crisis ambientales cíclicas en un contexto de cambio ambiental global. De otra forma, la no adaptación al cambio conllevará a conflictos socio-ambientales y a dilemas de supervivencia que en un contexto de globalización, crisis sistémica, desnutrición, contaminación, calentamiento global y estrés ambiental que apuntarán hacia migraciones (Oswald, Serrano et al., 2014), crisis societales y domésticas, así como conflictos y crisis internacionales. La falta de

conocimiento y capacidad de respuesta, la pobreza, el desempleo y la pobre ayuda del Estado y de estrategias de prevención y resolución de conflictos generan contextos de desastres, peligros y riesgos ante los cuales ante escenarios catastróficos tales como quedarse con hambre y sed o muerte, antes que esperar la ayuda gubernamental o del exterior que no siempre llega o es suficiente, es preferible mandar familiares a otras regiones o países y vivir de remesas y redes de apoyo o migrar y enfrentarse en un nuevo lugar con otros grupos por aguas, tierras y alimentos, engrosar la periferia de ciudades y habitar zonas marginales urbanas –ciudades perdidas– con ínfima calidad de vida, subempleo y desempleo, en tierras de alto riesgo o engrosar la fila de refugiados ambientales.

REFLEXIÓN CONCLUSIVA

En aras de contribuir al debate sobre el pasado, presente y futuro de las regiones en México y su estudio la presente ponencia se ha tratado de reflexionar acerca de los desafíos de seguridad en México desde una perspectiva de seguridad reconceptualizada. Tras revisar algunos datos e indicadores en torno a la seguridad económica, social, de género y ambiental, se ha mostrado en qué forma se encuentra México colocado ante un mundo que, como se intentó hacer ver, aparece surcado por intensas dinámicas de recomposición, y cómo México reacciona –o ha dejado de reaccionar- ante ellas.

Se ha mostrado que México se ubica, en la mayoría de los indicadores explorados, francamente a la baja. Pudo aventurarse la hipótesis de que, si esa recomposición en algunos aspectos podría llevar gérmenes de descomposición más que de recomposición, la situación para México es en no pocos sentidos más grave aún. Por un lado se señaló desde el inicio la necesidad de la deconstrucción/ reconstrucción para lograr una verdadera recomposición desde la seguridad reconceptualizada, y por otro se insinuó,

sólo se insinuó pues es tarea larga que tendría que abordarse en un estudio más amplio que las ideas presentadas, que el papel de las regiones y del análisis mismo regional a ese respecto tiene que ser claramente protagónico, -incluso ante la reflexión final con que terminaré:

Los procesos seguridad implican la habilidad de crear, transformar y transferir información y herramientas en el marco global y sus dinámicas. Lo crucial es que ante los tremendos desafíos que enfrentamos en nuestra labor, no hay que perder de vista lo esencial y distinguirlo de lo intrascendente. Cerraré con una metáfora que retomo de la Dra. Beth Simmons de Harvard:

“Una noche en la campiña” y que será para muchos conocida. Los archifamosos Sherlock Holmes y su ayudante Watson deciden pasar una noche en la campiña inglesa, aprovechando las buenas condiciones climatológicas. Como podemos imaginarnos en tan cuidadosos protagonistas, llegados al lugar elegido, después de un análisis minucioso, montan su tienda de campaña, organizan perfectamente sus enseres y, con la caída de la noche, preparan una suculenta cena. Después de cenar exquisitas viandas, acompañadas de un buen vino y de mantener una animada conversación sobre los avatares del último mes, recogen la mesa, las sillas y demás utensilios, se introducen en la tienda de campaña, se desean las buenas noches y se acuestan en sus respectivos sacos de dormir.

Horas más tarde, ya entrada la noche, Sherlock Holmes se despierta y llama a su fiel amigo:

– *Watson, por favor, mire al cielo y dígame qué ve.*

Watson se despierta sobresaltado, todavía somnoliento, abre los ojos, mira al cielo y responde:

– *Pues... bien... veo millones y millones de estrellas.*

Lejos de quedarse satisfecho con la respuesta, Sherlock Holmes mira con detenimiento a Watson y le demanda:

– *Y eso, ¿qué le indica, querido Watson?*

Watson termina de despertarse, se da cuenta de que va a tener que responder con más precisión y, plenamente decidido a impresionar a su amigo con sus dotes deductivas, contesta:

– *Desde un punto de vista astronómico, me indica que existen millones de galaxias y potencialmente, por lo tanto, billones de planetas...*

– *Astrológicamente hablando, me indica que Saturno está en conjunción con Leo...*

– *Cronológicamente, deduzco que son aproximadamente las 3:15 de la madrugada...*

A estas alturas Watson está ya lanzado y se recrea en su exposición:

– *Teológicamente, puedo ver que Dios es todopoderoso y que nosotros somos pequeños e insignificantes...*

– *Meteorológicamente, intuyo que mañana tendremos un hermoso y soleado día...*

Llegados a este punto, Watson, totalmente crecido y convencido de haber dado cumplida respuesta, pregunta a Holmes:

– *Y a usted, ¿qué le indica, mi querido Holmes?*

Holmes se queda mirando fijamente a Watson, frunce el ceño y, tras un corto silencio, le dice:

– *¡Algo elemental, querido Watson! Cada día es usted más imbécil. Nos han robado la tienda de campaña.*

¡Nos han robado la tienda de campaña!... Percibir lo esencial, contextualizar desde el punto de vista de la reconceptualización de la seguridad, es el primer paso para hacer frente a la crisis de seguridad actual que aqueja a México y sus regiones. Para afrontar los cambios que nos llevarán a nuevos modelos de seguridad ampliada, profundizada y sectorializada no podemos dejar reflexionar acerca de ¿Qué es lo fundamental? ¿Cuál es la tienda de campaña a la que nos enfrentamos? De cara a la crisis actual de seguridad que atraviesa México, esta no puede dejar de ser una tarea del análisis de las ciencias de desarrollo regional.

BIBLIOGRAFÍA

Adger, N. et al. (2014). "Human security", IPCC, AG2 AR5, Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), Ginebra.

Albrecht, Ulrich; Brauch, Hans Günter, 2008: "Security in Peace Research and Security Studies", en: Brauch et al. (Eds.): *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing* (Berlin: Springer): 503-525.

Amnistía Internacional, 2009: *La Trampa del Género: Mujeres, Violencia y Pobreza* (Londres: Amnistía Internacional).

Arends, J. Frederik M., 2008: "From Homer to Hobbes and Beyond – Aspects of 'Security' in the European Tradition", en: Brauch et al (Eds.): *Globalization and Environmental Challenges* (Berlin: Springer): 263-277.

Arizpe, Lourdes, 1994 [1990]: "Foreword: Democracy for a Two- Gender Planet", en: Jelin, Elizabeth (Ed.): *Women and Social Change in Latin America* (Londres: Zed Books / UNRISD): xiv- xx.

Beck, Ulrich, 1998: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (Barcelona: Paidós).

Berlin, Isaiah [Ed. por Henry Hardy], [1969] 2002: *Liberty: Incorporating Four Essays on Liberty* (Cornwall: Oxford University Press).

Brauch, Hans Günter, 2005: *Environment and Human Security. Freedom from Hazard Impact*. InterSecTions, 2/2005 (Bonn: UNU-EHS); en: <<http://www.ehs.unu.edu/file.php?id=64>>.

Brauch, Hans Günter, 2005a: *Threats, Challenges, Vulnerabilities and Risks in Environmental Human Security*. Source, 1/2005 (Bonn: UNU-EHS); en: <<http://www.ehs.unu.edu/index.php?module=overview&cat=17&menu=36>>.

Brauch, Hans Günter, 2008: "Introduction: Globalization and Environmental Challenges", en: Brauch et al (Eds.): *Globalization and Environmental Challenges* (Berlin: Springer): 27-43.

Brauch, Hans Günter, 2008a: "Conceptual Quartet: Security and its Linkages with peace, Development and Environment", en: Brauch et al (Eds.): *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century* (Berlin: Springer): 65-98.

Brauch, Hans Günter; Oswald Spring, Úrsula; Mesjasz, Czeslaw; Grin, John; Dunay, Pal; Behera, Navnita Chadha; Chourou, Béchir; Kameri-Mbote, Patricia; Liotta, P.H. (Eds.), 2008: *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century* (Berlin: Springer).

Buzan, Barry, 2008: "The Changing Agenda for Military Security", en: Brauch et al (Eds.): *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century* (Berlin: Springer): 553-560.

da Costa, Thomaz Guedes, 2008: "Political Security, an Uncertain Concept with Expanding Concerns", en: Brauch et al (Eds.): *Globalization and Environmental Challenges* (Berlin: Springer): 561-568.

Galtung, Johan, 1969: "Violence and Peace", en: *Journal of Peace Research*, 6,3: 167-191.

Galtung, Johan, 1996: *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict Development and Civilization* (Londres: SAGE Publications).

Giddens, Anthony, 1991: *Modernity and Self- Identity: Self and Society in the Late Modern Age* (Londres: Polity Press).

Herz, John H., 1951: *Political Realism and Political Idealism* (Chicago: Chicago University Press).

Higgins, H.E. Judge Rosalyn, 2006: “The United Nations System, and the Rule of Law”, Conferencia Magistral, Presidenta de la Corte Internacional de Justicia, London School of Economics, Londres, 13 Noviembre 2006; en: <<http://www.lse.ac.uk/collections/LSEPublicLecturesAndEvents/eventsTranscripts.htm>>.

Hobbes, Thomas, 1982: *Leviathan* (Londres: Penguin Classics).

Hoogensen, Gunhild, 2008: “Non-State Based Terrorism and Security”, en: Brauch et al (Eds.): *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*. Hexagon Series Vol. 3 (Berlin – Heidelberg – Nueva York: Springer): 439-447.

Jelin, Elizabeth (Ed.), 1994 [1990]: *Women and Social Change in Latin America* (Londres: Zed Books – UNRISD).

Mesjasz, Czeslaw, 2008: “Economic Security”, en: Brauch et al (Eds.): *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century* (Berlin: Springer): 569-580.

Moore, Henrietta L., 1994: *A Passion for Difference: Essays in Anthropology and Gender* (Londres: Polity Press).

ONU Mujeres-INMUJERES, “Características, tendencias y nuevas expresiones en las entidades federativas, 1985-2010. México DF, 2012.

Oswald U., H.Brauch y K.Tidball (Eds.) (2014). *Expanding Peace Ecology: Peace, Security, Sustainability, Equity and Gender. Perspectives of IPRA’s Ecology and Peace Commission*, Springer Briefs, Berlín.

Oswald, Ú. (2011) (ed.) (2011). *Retos de la investigación del agua en México*, CRIM-UNAM, CONACYT, México, D.F.

Oswald, Ú. (2011). Can Health be Securitized?, *Global Bioethics*, vol. 24, no. 1-4: 21-29.

Oswald, Ú. (2014). “Una gran seguridad: seguridad humana, de género y ambiental”, en: José Luis Calva (coord.), *Análisis Estratégico para el Desarrollo*, IIEc-UNAM.

Oswald, Ú., H. Brauch, G. Edwards y J. T. Roberts (2013). “The impact of climate change on human security in Latin America and the Caribbean”, en: M.R. Redclift y Grasso (eds.), *Handbook on Climate Change and Human Security*, Edward Elgar, Cheltenham, UK y Northampton, MA, pp. 227-253.

Oswald, Úrsula; Brauch, Hans G. (Eds.), 2009: *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI* (México DF: CRIM).

Oswald/Serrano Oswald et al. (2014). *Vulnerabilidad Social y Género entre Migrantes Ambientales*, CRIM-DGAPA-CONACYT, Cuernavaca.

Salinas, Mario; Oswald, Úrsula (Eds.), 2002: *Culturas de paz, Seguridad y Democracia en América Latina* (México DF: CRIM-UNAM – Coltlax – DGAPA – Heinrich Böll).

Seider, Rachel (Ed.), 2002: *Multiculturalism in Latin America: Indigenous Rights, Diversity and Democracy* (Londres: Institute of Latin American Studies).

Serrano Oswald, Serena Eréndira, 2004: “Género, Migración y Paz: Incursiones a una Problemática desde una Perspectiva Multidimensional e Incluyente”, en: Oswald Spring, Úrsula (Ed.): *Resolución Noviolenta de Conflictos en Sociedades Indígenas y Minorías* (México DF: Coltlax – UAEM – CLAIP – Heinrich Böll).

Serrano Oswald, Serena Eréndira, 2009: “Engendering Security and the impossibility of securitizing gender”, en: Brauch et al (Eds.): *Globalization and Reconceptualising Security in the 21st Century* (Berlin: Springer): 1143-1156.

Serrano, S.E. (2013). “Migration, woodcarving and *engendered identities* in San Martin Tilcajete, Oaxaca”, en *Migration, Gender and Social Justice: Perspectives on Human Security*, Truong, Thanh-Dam, Sylvia Bergh, Des Gasper y Jeff Handmaker (eds.), Springer

Shepherd, Laura; Weldes, Jutta, 2008: “Security: The State (of) Being Free From Danger?” en: Brauch et al (Eds.): *Globalization and Environmental Challenges:*

Reconceptualizing Security in the 21st Century. Hexagon Series Vol. 3 (Berlin – Heidelberg – Nueva York: Springer): 529-536.

Solorio, Carmen (Ed.), 2001: *Principios de la Seguridad Social* (Ginebra: OIT).

Waever, Ole, 2008: “Peace and Security: Two Evolving Concepts and Their Changing Relationship”, in: Brauch et al (Eds.): *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*. (Berlin: Springer): 99-112.

Waever, Ole, 2008a: “The Changing agenda of Societal Security”, en: Brauch et al (Eds.): *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century* (Berlin: Springer): 581-593.

Waslekar, Sundeep; Futehally, Ilmas, 2014: *Water Cooperation for a Secure World* (Mumbai: Strategic Foresight Group).

Wilde, Jaap H. de, 2008: “Environmental Security Deconstructed”, en: Brauch et al (Eds.): *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century* (Berlin: Springer): 595-602.